

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ICONOGRAFÍA SOLAR. PERVIVENCIAS

MARÍA PAZ GARCÍA-GELABERT PÉREZ

*“Apareces henchido de belleza en el horizonte del cielo,
Disco viviente, que das comienzo a la Vida... “
Himno a Atum. Amenofis IV.*

RESUMEN: Se maneja, como tema central de estudio, la iconografía solar. El plan de trabajo contempla dos vías de investigación. La primera estudia la iconografía solar en el seno de diversas religiones agrarias, próximo orientales y occidentales. La segunda estudia la aplicación práctica de la dicha iconografía solar en la plástica, escultura, alto y bajo relieve, pintura, talla en madera. Finalmente se detallan, a través de diferentes muestras, pervivencias.

ABSTRACT: This paper deals with the sun's iconography as its central topic of study. The work planning covers two ways of research. The first one studies the sun's iconography within several agrarian religions, both Near Eastern and Western. The second one studies the practical implementation of this sun's iconography in the plastic arts, sculpture, high and low reliefs, painting and carving. Finally are detailed, through different examples, survivals.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el objetivo de este estudio, estructurado en dos apartados, que se complementan? Poner de manifiesto, en el primero, con apoyo de una selección heterogénea de religiones de civilizaciones agrarias, próximo orientales y occidentales, la incidencia que, en sus dogmas, en la vida del espíritu, tuvieron los astros, muy especialmente el Sol¹. En el segundo, que amplía los datos contenidos en un estudio, en esta revista² y, en parte, los de otros estudios, escritos individualmente o en colaboración (J.M. Blázquez)³, se contemplan aplicaciones prácticas del lengua-

¹ En un artículo, actualmente en desarrollo, continuación/ampliación de éste, se estudia el simbolismo de la Luna, de planetas y de ciertas estrellas, además de manejar, asimismo, referencias, no citadas aquí, de la iconografía solar.

² M.P.García-Gelabert Pérez, Un testimonio de la pervivencia de la iconografía astral prerromana. Los motivos decorativos de los hórreos y paneras de Riocastiello (Tineo, Asturias), *Hispania Antiqua* XXXV, Universidad de Valladolid, 2011, 7-42.

³ J.M. Blázquez, M.P.García-Gelabert, Estelas del Valle de Arán (Lérida), *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas funerarias* (Santander, 2002), t. I, Santander, 2004, 227-241; Id., *Arte hispano romano en las estelas del noroeste de la Península Ibérica*, *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial* (Mérida, 2009), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Mérida, 2011, 739-751. M.P.García-Gelabert, Un ejemplo de reutilización de materiales constructivos antiguos en el municipio

je simbólico que constituye la iconografía solar, y testimonios de pervivencias, al respecto de las que no se desecha lo mínimo, lo que pudiera parecer insignificante, pero que no lo es. La documentación ha sido obtenida a partir del trabajo de campo, dirigido a la búsqueda de signos solares, circunscrita geográficamente a dos territorios de la Península Ibérica, occidente de Asturias, y poco más o menos mitad oriental de Segovia, en los que vivieron agrupaciones, cuyo sustrato, además del autóctono, fue preindoeuropeo y/o indoeuropeo⁴, respectivamente grupos pélicos⁵ y arévacos⁶; además se estudió la iconografía de la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada. A través del proceso en laboratorio de los datos recuperados en trabajo de campo, se intentó hacerlos hablar, acorde con el sistema arqueológico, pero son excesivos los interrogantes a los que no puede contestarse ni con la investigación más depurada. Y aquellos datos, ya elaborados, se conjugaron con el análisis de textos clásicos. El resultado de la especulación, de la indagación, ha originado, un crecido caudal de evidencias en torno al uso simbólico de la iconografía solar, en las más varias tutelas. Sin entrar a extraer profundas consecuencias psicológicas e histórico religiosas, me remito aquí, sencillamente, a exponer aspectos reales, físicos, de la iconografía solar, y a esbozar alguna que otra hipótesis, que se deduce de su análisis, apelando, reitero, a la plástica y a escritos. Como estas líneas se ordenan en tomo a un extracto de los sondeos en la historia, el procesado del paquete principal de la información queda en la carpeta de trabajo, a la espera de un volumen, ya en esquema, que abarca, sintetizando, el desarrollo del proceso histórico de la iconografía astral, y sus múltiples y complejas facetas.

ACERCA DE LA ICONOGRAFÍA ASTRAL

La iconografía astral, en ella se comprende, naturalmente, la solar, constituye un *continuum*, sí modificado, metamorfoseado, en las religiones de todos los tiempos, de la mayor parte de las civilizaciones, de la mayor parte de los pueblos, refle-

de Rasines (Cantabria), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CC, cuad. I, 2003, 69-106; Id., Pervivencia de la simbología funeraria de las estelas autóctonas hispanas e hispanorromanas. Las ventanas monolíticas del municipio de Rasines. Cantabria, *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, t. II, 613-629. M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, Estelas funerarias con retratos, *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), vol. II, Soria, 1994, 309-321; Id., Estelas funerarias con imágenes de toros, *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, vol. I, 189-199; Id., Iconografía de las estelas funerarias del noroeste de la Península Ibérica, *O Arqueólogo Português*, Suplemento 3, *Actas del VIII Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Lisboa, 2005), Lisboa, 2006, 93-130.

⁴ En algunos párrafos utilizo celta, confuso y múltiple término histórico que sigue en estudio.

⁵ Los astures transmontanos, al igual que otros grupos humanos del norte, componen un combinado étnico, difícil de desentrañar, en el que ha de tenerse muy en cuenta un profundo, oscuro y amplio sustrato indígena.

⁶ En la zona de Segovia poblaron, también, grupos vacceos. Es sabido que los límites entre las tribus prerromanas son muy difusos, y por muy varias circunstancias, en su mayoría desconocidos por los historiadores, tendieron, sin duda, a modificarse.

jada en literatura religiosa y sapiencial, en construcciones, en escultura, en alto y bajo relieve, en pintura parietal y vascular, en talla en madera, etc.

La noción que tenían los pueblos de la antigüedad sobre los cuerpos celestes varía, en cuanto a nombres, en cuanto a genealogías, en cuanto a mitos, pero en cuanto a concluir que eran corporeizaciones de dioses, a asociar a las divinidades supremas con los astros más cercanos a la Tierra, concuerdan unos y otros, y el Sol es el protagonista fundamental, si bien es cierto que no hay que dejar de lado a la Luna, a planetas y a estrellas. Pero el Sol es el hacedor, por excelencia, de la vida, es él quien origina la luz, el calor, condiciones necesarias para el desarrollo del universo físico; así pues, qué más lógico, que todas las religiones conecten a sus dioses mayores con el Sol, equiparen al Sol con el poder espiritual más eminente, incluso antes de que se llegue a la fusión de los dioses con las fuerzas naturales. Seguidamente se expone una breve selección de civilizaciones, en las que el Sol se vincula con seres sagrados. Estas ideas quedaron reflejadas para la posteridad además de en sus idearios religiosos, en las aludidas bellas artes.

EL SOL Y LOS DIOSES

Ya las poblaciones prehistóricas, en plena unión armónica con la naturaleza, de la que exclusivamente dependían, en toda su valoración positiva y negativa, comprobaron, como no, que el Sol les aportaba luz, calor. Y verificaban que en la noche, la Luna, una bola dorada, plena, o un fragmento, aparecía lentamente en el horizonte, y cadenciosamente, al igual que el Sol, recorría la bóveda celeste y desaparecía; otras veces estaba ausente; o en las primeras horas de la mañana se la podía reconocer pálida. En contadas ocasiones, el Sol o la Luna se oscurecían gradualmente, para, con el mismo ritmo, volver a lucir. Cuando el Sol, como un disco rojo, inmenso, se ocultaba por occidente, dejando una estela que giraba de dorado a rojo intenso, y finalmente se diluía, veían que el cielo nocturno, tan nítido entonces, sin contaminación lumínica, lentamente se poblaba de puntos centelleantes. No es posible que llegaran a explicarse el por qué de tales fenómenos, nuestros antepasados no estaban preparados. Empero, desde que el hombre es ser pensante, aún con inteligencia poco desarrollada, pero con el genio humano en embrión, en constante evolución (entre los del clan que fuere, existían, como en todo grupo humano, los que poseían mayor capacidad de análisis del entorno, de experimentación, de especulación), y porque el hombre, con un alto grado de probabilidad, estaba inmerso en un mundo animista, debió relacionar, conectar, las manifestaciones de la naturaleza, con sus propias vivencias reales (cfr. nota 27), con los relatos, con los sueños. Y parece que hay algún que otro vestigio que permite suponer que pintaron signos solares en la roca de las cuevas, en su mayor parte en áreas apartadas, visibles sólo con luz artificial. Una pintura tal se halla en la cueva de La Pileta, Benaolán, Málaga, con ocupación humana desde el Paleolítico Superior hasta el Neolítico, en el transcurso de cuyos largos periodos los diversos ocupantes dejaron su huella gráfica

en las paredes de ciertas cámaras, evolucionando los estilos conforme transcurrían las fases, desde el característico naturalismo del Paleolítico Superior, al esquematismo post Paleolítico. Entre los grafismos de las últimas etapas de ocupación interesan los “esteliformes”, publicados por J.L.Sanchidrián ⁷ (**Fig.1**), que pudieran valorarse como la representación bien del Sol radiado, bien de alguna de las estrellas de primera magnitud o planetas. Estos camarines recónditos, pintados ¿qué significado tenían para las pequeñas comunidades que convertían en vivienda una cueva? ¿Lugares sagrados, acaso por una rudimentaria convicción en el vínculo de los mismos con el mundo de los espíritus, con el inframundo, en el que conjeturaban que habitaban la esencia de sus animales totémicos, sus genios primarios, los antepasados o los familiares, amigos, que murieron más recientemente, acerca de los que debieron suponer que no desaparecían del todo, puesto que el ser humano sueña?. En tales “santuarios” ¿probablemente practicaron un culto sencillo, ritos iniciáticos, ritos de fertilidad? ¿quién sabe? ⁸.



Fig. 1

En el Próximo Oriente, donde emergieron en las altas épocas de la humanidad, civilizaciones agrarias que, en parte, constituyen el origen de las actuales europeas, Shamash es el dios acadio titular del Sol y de la justicia (entre los sumerios Utu-Babbarn), conceptualizado en un himno conocido por tablillas del I milenio a.C., pero que deben ser copia de otras anteriores⁹, como “...*Iluminador de todos los cielos ... /Tu que, arriba y abajo, disipas las tinieblas. /Tu esplendor envuelve la tierra*”

⁷ Arte rupestre de Andalucía, en VV. AA., *Arte rupestre en España, Revista de Arqueología*, extra, Madrid, 1987, 96-105, n. 2.

⁸ No obstante, acerca del significado de los grafismos en los lugares sagrados de las cuevas, a pesar del realismo de algunas imágenes, cualquier deducción sobre cualquiera de sus aspectos debe quedar en hipótesis. Es imposible pensar con la mentalidad de los hombres de la Prehistoria, ni siquiera diseñando un método comparativo con las tribus primitivas actuales.

⁹ J. Bottéro, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, 2001, 55.

*como una red:.../Tu salida gloriosa ilumina la existencia de los hombres: / todos se vuelven hacia tu maravilloso esplendor...*¹⁰. Y los reinos que en el transcurso de los siglos se fundan en Mesopotamia: Akkad: Ur-III, Babilonia (dinastías amorita, casita, caldea, etc.), Asiria, incluso los de etnia indoeuropea de las regiones más al oeste, como los de Hatti, Mitanni, principados sirios, veneraron, además de a las propias, a las antiguas deidades sumerias, representándolas con los viejos símbolos, con la vieja estética, con los viejos convencionalismos¹¹. El conservadurismo es inherente a cualquier civilización. Por principio la historia de todos los pueblos es mucho más continua de lo que se hace ver; no se erradican culturas totalmente, siempre perviven rasgos, que a veces pasan desapercibidos si no se hace un análisis profundo. En el Próximo Oriente, su intenso conservadurismo, superior al de otras civilizaciones, esa pervivencia cultural tan profunda y dilatada, teniendo presente lo expresado en el párrafo anterior, es consecuencia, tanto, en casos, por la identidad de sus orígenes, como a que igualmente, la remota civilización del País de Sumer ejerció una extraordinaria atracción sobre las diferentes etnias que a lo largo de los siglos, y por motivos varios, se asentaron en aquellos extensos y fértiles territorios. Reconocían a los sumerios como creadores de grandes logros, que no superaron los continuadores, que sí los ampliaron y propagaron, entre otros: instituciones (formación de la ciudad); escritura (aparece en el periodo de Uruk, ca. 3.300 a.C.); codificación de las leyes; literatura; astronomía; medicina; la compleja infraestructura hidráulica que encauzó en las llanuras aluviales de la Baja Mesopotamia las crecidas de los ríos Tigris y Eufrates; técnicas de polinización y para paliar la salinización; aleación de metales; arado; rueda: torno.

Una perduración iconográfica religiosa sumeria, y posterior, de entre las muchas que se podrían barajar, que llenarían páginas y páginas, es la relativa a época neobabilónica. Se trata de una tabla de piedra de Sippar (actual Abu-Haba), de clara inspiración paleobabilónica, conmemorativa de la fundación del templo dedicado a Shamash. En ella el monarca Nabu-apal-iddin (885-852), en pie, es acompañado ante Shamash por el sumo sacerdote y una diosa; el dios del Sol, de la justicia, que inspiró a Hammurabi (ca. 1792-1750) la redacción de su código de leyes (ca. 1753 a.C.), se representó sentado, bajo un dosel, en cuya parte superior se hallan tres círculos, en los que están inscritos, de izquierda a derecha, según el espectador, el cuarto lunar, símbolo del dios Sîn, y dos rosetas octopétalas: la estrella de Istar, y tal vez el Sol de Shamash, -el simbolizar a los dioses con dibujos ideográficos, fue

¹⁰ W.G. Lambert, *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford, 1960, en J. Bottéro, *Ibid.*, 56-57. A pesar de la gran trascendencia del dios solar, hubo un tiempo, en los inicios de su culto, que llegó a degradarse, a favor del culto lunar. En cambio en Egipto el culto a la Luna nunca fue de gran predicamento. Los temas lunares allí fueron consecuencia de importaciones.

¹¹ De entre los centenares de dioses, semidioses, númenes del panteón mesopotámico, las deidades supremas, además de Shamash, son: An (Anu acadio), Enlil, Enki (Ea acadio), Innana o Irnini (Istar acadia), Nanna o Nannar (Sîn acadio); otros menores devienen a mayores en el transcurso de los acontecimientos, acorde con la importancia que adquiere la ciudad o el reino del que es señor, del que es protector, como Istar en Uruk, Sîn en Ur, Marduk en Babilonia, Asur en Asiria.

común en las civilizaciones antiguas, cuyos miembros se resistían a antropomorfizarlos -, frente al dios hay una mesa, y sobre ella un gran sol llameante ¹² (Fig. 2).

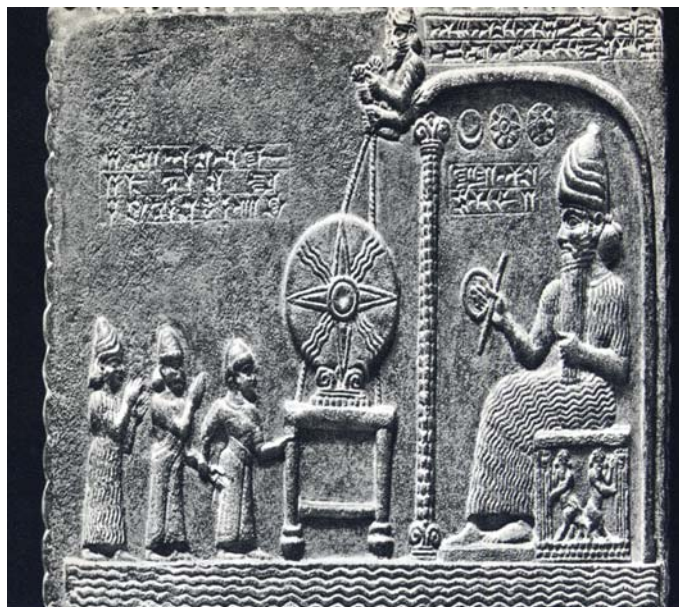


Fig. 2

Una religión en la que como en ninguna otra occidental y próximo oriental tuvo grandiosa notoriedad al culto al Sol, fue en la de los egipcios, desde sus inicios y durante toda la época faraónica. Estos hombres veían el nacimiento repentino y brillante del Sol al oriente; veían la extraordinaria luminosidad que irradiaba de sus rayos reverberando sobre el Nilo, sobre la exuberante vegetación de las riberas, sobre el desierto, y finalmente veían el brusco ocaso. Así pues partiendo de la Prehistoria, a través de la Protohistoria, se va creando una complicada teoría heliopolitana, en torno al dios solar Re'. Y es adoptada como doctrina oficial de los reyes a partir de la V Dinastía ¹³. Y el dios adquiere tanta luminosidad, valga la metáfora, como el propio Sol físico (y su clero poder). A partir del Imperio Medio Amón es asimilado a Re', y se convierte en el dios todopoderoso. Por extensión, sus servidores alcanzan enorme peso económico y político, elevándose el Primer Profeta prácticamente al mismo nivel que el faraón. Amenofis IV, en reacción a la influencia temporal de los sacerdotes de Amon-Re', en parte, sólo en parte, - hay que añadir las razones de índole espiritual-, propulsó una innovación en la religión tradicional, con el retorno al arcaico culto heliopolitano. Como resultado elevó a Atum, el disco solar, a la categoría de dios supremo. Y es la época de Amarna, la de mayor solemnidad y despliegue de ritos en la adoración directa al Sol, en los

¹² A. Parrot, *Asur*, Madrid, 1960, 168, ils. 213, 215. La iconografía del dios, su postura, su gorro, son muy similares a la que se figuró en la cabecera de la estela que contiene el código del monarca amorita.

¹³ E. Drioton, J. Vandier, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1977, 68.

templos descubiertos. A través de los himnos, inspirados por el faraón, recuperados en los grabados de algunas de las tumbas de sus dignatarios (el gran himno, procedente de la tumba de Ay es el más completo), es deducible que para Amenofis IV, Atum, el Sol, era la fuente, el origen de la vida. Son estos algunos de los fragmentos: “...Eres hermoso, grande, brillante... Tus rayos cubren los países... Por lejos que estés, tus rayos tocan la Tierra... Estás ante nuestros ojos, pero Tu camino sigue siéndonos ignoto... ¡Qué variadas son tus obras ¡...”. La oración sobre su sarcófago resume el idealismo y el éxtasis del monarca hacia Atum: “...Voy a respirar el dulce aliento de tu boca. Voy a contemplar cada día tu hermosura... Dame tus manos, cargadas de tu espíritu, para que yo te reciba y viva por él. Pronuncia mi nombre por toda la eternidad: nunca faltará a tu llamada...”

En otros tiempos, en otras civilizaciones más recientes, las fórmulas religiosas de la ideología astral se propagaron por Siria e Irán¹⁴, proporcionando a la religión romana el culto al Sol y a Mitra, dios iranio de la luz celeste y de la verdad (anterior al Sol), cuyos orígenes, en Oriente, se sumen en la más insondable antigüedad¹⁵. En Roma el culto al Sol ya se rastrea desde el s. I, Tácito (*Hist.*, III, 24,6) escribe que en la batalla de Cremona (año 69), los soldados de la tercera legión saludaban la salida del Sol con una aclamación religiosa, según la costumbre siria. A Mitra los romanos lo conocieron temprano, y según J. Bayet¹⁶ “...con sus dimensiones soberanas en un contexto en que se mezclaban un naturalismo muy antiguo, ciertos elementos del zoroastrismo, la influencia de la astrología babilónica y la interpretación plástica de los griegos... (Mitra) tomaba la imagen del Sol; y su dominio ígneo no dejó de influir en el estoicismo griego”. A partir de la primera mitad del s. I . a.C., los piratas de Cilicia, capturados en la expedición encomendada a Pompeyo (Plu., *Pomp.*, XXIX, 5), fueron, probablemente, unos de los primeros transmisores del mitraísmo. Otros lo fueron los esclavos y los libertos, quienes procedentes de Asia Menor, se establecieron en Europa. El contacto cada vez más intenso con Oriente, las campañas de los Flavios (Vespasiano) y Antoninos (Trajano), produjeron una mayor adhesión al culto a Mitra, dios eminentemente viril, que se propagó rápidamente por las zonas militares de acuartelamiento del Danubio y el Rin, por los cuarteles de las provincias de Bretaña, Hispania y África. En Hispania, además de los numerosos restos de mitreos, para este estudio se señalan ciertas estelas funerarias dedicadas a soldados. Éstos tal vez se contaran entre los fieles de la dicha religión misteriosa, argumentando que en la cabecera semicircular de sus estelas aparece el signo del Sol, en la característica grafía de roseta hexapétala. Se trata de una de las hipótesis que pueden barajarse sobre la presencia de la iconografía solar entre los conquistadores, iconografía tan fecunda entre los nativos de las

¹⁴ J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, 1984, 234.

¹⁵ J. Bayet, *Ibid.*, 242.

¹⁶ *Ibid.*, 242.

tierras septentrionales hispanas¹⁷. He ahí dos estelas, del convento asturicense, halladas en Astorga, León, una dedicada a *C. Coelius* y la otra a *Q. Cumelius*: en las respectivas cabeceras, se tallaron, en bajo relieve plano, sendas rosetas hexapétalas, inscritas en círculo. Según los epitafios, *C. Coelius*, prestaba servicio en la *legio X Gemina*; y *Q. Cumelius*, era un veterano de la *legio II Adiutrix*, el dedicante, su hijo, era, como el fallecido, soldado de esta legión¹⁸. Las estelas se datan, la primera en el 2º tercio del s. I, y la segunda entre finales del s. I y principios del s. II.

Y esta ideología, resultado de un largo y lento proceso, de varios siglos de sincretismo, *interpretatio* y otros factores, espléndida en la Metrópoli y provincias del Imperio, alcanza altos grados de popularidad en los ss.III y IV, a pesar del creciente empuje del cristianismo, con el que el mitraísmo tiene puntos de contacto. La relación entre Mitra y el Sol es estrecha, pero plantea incógnitas, no resueltas totalmente. Con todo, lo que interesa aquí, obviando el culto originado en torno al mitraísmo, es la correlación entre Mitra y el Sol, esa denominación hacia Mitra en ciertas inscripciones como *Sol Invictus*; esa concordancia de Mitra con la luz celeste¹⁹, y el reflejo de su simbología solar en la plástica.

El dogma cristiano, no podía ser menos, asimismo asimila el Sol, su luz, su esplendor, con Dios, con Cristo. Se amplía en el apartado siguiente "La iconografía solar en edificios cristianos", constituyente del segundo bloque de información, anunciado en la introducción.

Seguidamente ha de dirigirse, ¿por qué no?, la mirada hacia civilizaciones menos desarrolladas, las europeas del oeste, esencialmente hacia las de la mitad norte de la Península Ibérica, cuyas gentes se hallaban en un cierto estadio de primitivismo, cuando en Cartago, en Roma, en Grecia, en el Próximo Oriente, se habían alcanzado altas cotas de civilización. Pero, como las avanzadas, fueron civilizaciones auténticas, complicadas y en gran parte ininteligibles para el tiempo actual. Fueron civilizaciones que no dieron lugar a grandes imperios en la Protohistoria, que adoraban en sus panteones politeísta a dioses asimilados al Sol, y a otros astros; y que, según textos, situaban el Más Allá destinado a los que sucumbían en el campo de batalla en las regiones estelares, en el reino de los dioses cósmicos,- el más augusto, probablemente, simbolizado, como parece ser recurrente, por el Sol.

¹⁷ Cfr. nota 3. Hay otras opciones acerca del motivo de fijar la iconografía solar, por regla general rosetas y rosetones, en las estelas dedicadas a soldados en el noroeste hispano, entre ellas: ¿copia de elementos decorativos autóctonos por la cada vez mayor presencia de auxiliares astures y galaicos en las legiones acuarteladas en la región? ¿soldados cuya ascendencia era hispana o mestiza? ¿soldados nativos de regiones afines a las septentrionales peninsulares, en cuanto a etnia y consiguientemente en cuanto a ideario iconográfico/simbólico, como *C. Coelius*, natural de Narbona, la capital de la Galia Narbonense, incorporada a la República en el siglo II a.C. ? etc.

¹⁸ I. Sastre, Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del *Conventus Asturum* durante el Alto Imperio, *Anejos del AespA*, XXV, 2002, 27-28. M.A. Rabanal, S.M. García, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León 2001, 202-203, n. 144, lám. XXXVI.2; 205-207, n. 148, lám. XXXVII.1; 212-213, n.155, lám. XXXVIII.

¹⁹ M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. II. *De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, Madrid, 1979, 316.

Es lo que se deduce, parcialmente, al respecto de las referidas regiones estelares, de la información aportada por Silio Itálico (*Pun.*, III, 340,343) y Eliano (*de nat. anim.*, X, 22), que escriben sobre una práctica ceremonial funeraria expositiva, entre los celtíberos y los vacceos, que debió ser común, por identidad religiosa, a todas las tribus de étnia indoeuropea (superpuesta a la autóctona). El ritual se patentizó en la cerámica “polícroma”, tardía, de la ciudad arévaca de Numancia (*ca.* fines del s. II e inicios del s. I a.C., implantada ya la administración romana)²⁰. Un motivo de tal calidad, con datación muy baja, diezmadas y alteradas las tribus por los continuos enfrentamientos con Roma, en el transcurso de los largos años de la conquista y expolio, demuestra que bajo la dura explotación de hombres y recursos, entre estos grupos hispanos, guardianes y seguidores a ultranza de su ideario religioso, como cualquier pueblo pretérito, se mantuvo la convicción de la existencia de aquel Allende astral, destinado a los guerreros. Siempre hay que partir de la idea de que las culturas indígenas pervivieron a lo largo del Imperio, más o menos soterradamente, y de la misma forma, ciertas pinceladas llegaron hasta nuestros días (*vid.* la idea expresada en el apartado “El Sol y los dioses”). La creencia referida estaba extendida, de igual forma, entre los hombres de la Protohistoria del resto de Europa, concretamente entre los de las tribus germanas, de las que sobre su acervo religioso, se posee una cierta mayor información²¹. Y que, como aquellos hispanos, participaban del legado indoeuropeo, participaban de la misma ética agonística. Para los germanos la guerra constituía parte de un ritual, justificado por una teología que prometía a los fallecidos en liza la estancia en una esfera espiritual especial, en los espacios celestes, donde el Sol era el ser ígneo dominante. La información transmitida por textos revela que estos muertos glorificados eran conducidos a las regiones estelares, donde situaban a su dios superior, Odín. Según escribe M. Eliade²²: “...eran conducidos por las valkirias al palacio celeste del Valhala donde eran acogidos por Odín y pasaban su tiempo guerreando y preparándose para la batalla final del ragnarök...” Y he ahí uno de los muchos puntos de contacto entre hispanos de la mitad norte y germanos, la certidumbre de un destino para los héroes, - probablemente así consideraban a los que, guerreando, morían con honor-, en un Más Allá privilegiado, en la bóveda celeste, donde reinaban los dioses supremos, rodeados de su séquito de dioses menores.

Por cierto, y permítaseme un inciso, en otro continente, el americano, en Mesoamérica, los aztecas de México fallecidos en campaña o sacrificados a los dioses, moraban en un lugar diferente al resto de la población, en uno de los cuatro cielos de los muertos, el asociado al Sol, Tonatiuhichán, “*La Casa del Sol*”. E ahí el

²⁰ A. Jimeno, Numancia, *Catálogo de la exposición celtas y vettones* (Ávila, septiembre-diciembre, 2001), Ávila, 2001, 243.

²¹ Mas ha de tenerse en cuenta que numerosos textos manejados para la reconstrucción de su panteón, de sus rituales, son tardíos. Son los relativos a la mitología escandinava. Otros son los textos clásicos.

²² *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. II. De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, 165-166.

protagonismo del Sol²³ en una civilización tan alejada geográfica y cronológicamente de los occidentales y próximo orientales tratadas pero, asimismo, en consonancia con la guerra concebida como santa. Según informa J. Alcina²⁴: “...era el paraíso oriental de Tonatihuh (dios solar patrono de los guerreros), allí iban los guerreros que morían en el combate o en el altar de los sacrificios. Estaba lleno de jardines con flores donde los guerreros podían repetir sus combates terrestres. Residían en él durante cuatro años, al cabo de los cuales volvían a la tierra en forma de colibríes u otras aves preciosas que se alimentaban del néctar de las flores. Los habitantes del Tonatiuhichán eran los seres más privilegiados: habían sido elegidos por el Sol para habitar con él en su cielo. También tenían cabida en este paraíso los guerreros enemigos muertos en la batalla o aquellos que habiendo sido hechos prisioneros eran sacrificados en el téchcatl o piedra de los sacrificios...”. La guerra santa, fue querida por los dioses, y la promesa de un paraíso astral para los soldados que mueren en ella es una constante entre los pueblos particularmente guerreros, como Asur prometía a los suyos, como Alá, en el Corán, promete reiteradamente a los suyos; igualmente se contempla la guerra santa entre los cristianos, que fueron manifiestamente intransigentes con los que no seguían sus creencias; uno de los muchos abanderados de la violencia fue San Agustín (*De Civitate Dei; Réplica a Gaudencio*, I); y repárese, en los cruzados europeos, a los que se les prometía la salvación eterna, a través de indulgencias, cuando marchaban a Tierra Santa para reconquistar, por las armas, los Lugares Sagrados.

Volviendo a los indoeuropeos, la superioridad en sus panteones politeístas de deidades astrales, la mística solar, gozó, no hay duda, de un fuerte arraigo en las creencias propias, resaltando dominante en el dogma, a juzgar, no tanto por los escritos de sus conquistadores y explotadores, como por la particular abstracción estética. En joyas, bronce, tallas en piedra para aplicaciones diversas, cerámica, hay un grandioso y complejo repertorio, expresión plástica simbólica testimonial de un dios superior, cuyo signo material es el Sol: sencillas circunferencias, con sus círculos, a veces horadados; ruedas solares, con radios/rayos rectos o curvos, dextrógiros, sinistrógiros, en mayor o menor movimiento, a veces giran vertiginosamente; ruedas solares con rosetas de número variable de pétalos, son mayoría las hexapétalas; entrelazos, roleos. Es el específico repertorio conocido como celta, pero también el repertorio iconográfico, con más o menos idealización, interpretando credos y estéticas, de otras religiones, de otros pueblos, más antiguos y más modernos.

Concretando la idea del párrafo inmediato superior, las tribus indoeuropeas peninsulares, al igual que sus consanguíneas europeas, no antropomorfizaban a sus dioses, prácticamente no ha aparecido figura alguna con anterioridad a la conquista romana. Y en textos latinos se alude a ello, como en Tácito (*Germ.*, 9) acerca de los

²³ El culto a los grandes dioses, simbolizados por el Sol, estuvo extendido entre todas y cada una de las civilizaciones precolombinas. Sobre este tema se está trabajando.

²⁴ *Diccionario de Arqueología*, Madrid, 1998, 772.

germanos “...*Por otra parte, no consideran digno de grandeza de los dioses encerrarlos entre paredes ni representarlos bajo forma humana...*” Pero sí se constata el deseo de mostrar la esencia de los dioses a través de ideogramas o abstracciones (*vid. supra*). Una muestra digna de prestársele atención es el denominado, por alguno de sus investigadores, “vaso del toro”, perteneciente al grupo de cerámicas “polícromas” numantinas (**Fig.3**). Se trata de una tinaja, con el cuerpo pintado, estando el tema central compuesto por dos toros, siempre este animal asociado, como fecundador, a la Diosa Madre; no obstante ni la Diosa más antigua de todos los panteones²⁵, ni el toro, están representados de modo prioritario en los cultos visibles indoeuropeos. En la pintura del recipiente se hace ver una acentuada preocupación por la abstracción, una valiente estilización y complejización de las figuras animales centrales, y un empleo muy alto de elementos de la iconografía solar, entre ellos ruedas solares, complicadas, con radios sinistrógiros²⁶.

Entre las tribus del área ibérica, el aniconismo hacia sus dioses parece ser menor que en el territorio indoeuropeo, aún así el antropomorfizarlos no fue costumbre generalizada. Se conjetura acerca de la existencia en su panteón politeísta de una divinidad femenina, parece que de las características de la Diosa Madre de la fecundidad de la tierra, que se halla en todos los panteones de todas las religiones, cuyo origen se localiza en el Neolítico o hasta pudiera ser en el Paleolítico Superior²⁷ y antes. La escultura ibera muestra, siempre con valor de hipótesis, imágenes

²⁵ Cualquier apartado de este estudio versa únicamente sobre civilizaciones de Europa y Próximo Oriente, incluyendo Irán, además de la alusión a la azteca mesoamericana.

²⁶ M. Almagro-Gorbea, *The Celts in the Iberian Peninsula*, en VV.AA., *The Celts*, Londres, 1991, 389-407. El tema de esta tinaja aporta ecos, entre los arévacos, de una ideología simbólica, muy complicada y oscura, relacionada con la mítica. Los escasos mitos llegados a nuestros días del gran bagaje que debió existir en las civilizaciones prerromanas, sean indoeuropeas, sean iberas, lo han hecho a través de la pintura vascular, tanto para una como para otra cultura. Una de las excepciones es el de las yeguas fecundadas por el viento, según J. Bermejo (*Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1982, 99), un mito arcaico lusitano. Los autores clásicos, haciéndose eco de los magníficos caballos hispanos, que efectivamente lo fueron, lo conocieron y escribieron sobre él, aplicándolo a los équidos que admiraban, como Plinio (*NH VIII*, 166), sobre dicha cuestión vuelve el Naturalista en *XVI*, 39,93; Varrón (*r. r. II*, 1,19); Virgilio (*Georg. III*, 271-279) y su comentarista Servio Gramático (*Ad Georg. III*, 273); Columela (*Rust. VI*, 27,7); Silio Itálico (*Pun. III*, 379-381); Justino (*Epit. XLIV*, 3, 1), tomado de Pompeyo Trogo, (cfr. M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Dioses y caballos en la Iberia Prerromana, Lucentum*, XXV, 2006, 77-123).

²⁷ Desde el Auriñaciense hay pequeñas figuritas femeninas muy peculiares, trabajadas en bulto redondo, en bajo relieve, en grabado, sobre hueso, piedra e incluso modeladas en arcilla. Se encontraron en yacimientos europeos alrededor de ciento treinta, según los últimos hallazgos más. Aunque hay diversas variantes, la cabeza no suele tener rostro o ligeramente insinuado, las extremidades superiores e inferiores apenas están trabajadas, alguna también presenta esteatopigia. El abdomen y los senos se figuraron enormemente desarrollados, en realidad como las mujeres encintas y/o en periodo de lactancia. Genéricamente se las denomina “venus”, y podrían estar representando la fecundidad en su más amplio sentido, tratarse de ídolos que reciben la esencia de un numen, genio, o como quiera que lo pensarán entonces, de carácter femenino. He ahí probablemente el incipiente culto a la Diosa Madre. Y no es extraño que en la génesis de las creencias de los primitivos grupos clánicos, una de las primeras concreciones en entes superiores tutelares tuviera tal carácter femenino. Porque qué mejor referencia a

de esta Diosa Madre: Damas de Elche, y de Cabezo Lucero, Guardamar de Segura, Alicante; las figuras entronizadas de Baza, Granada, y del santuario del Cerro de los Santos, Albacete; las terracotas del santuario de la Serreta de Alcoy, Alicante. E igualmente la Diosa parece representarse en la cerámica del llamado estilo “simbólico” de Elche-Archena, de la baja época ibérica, datada por C. Aranegui entre el 200 y el 50 a.C.²⁸, cuya temática muestra un mundo irreal, mágico, mítico. En ella destaca un ser femenino alado o no, ¿la Diosa?, y se manifiesta, menos, un varón, ¿un dios?

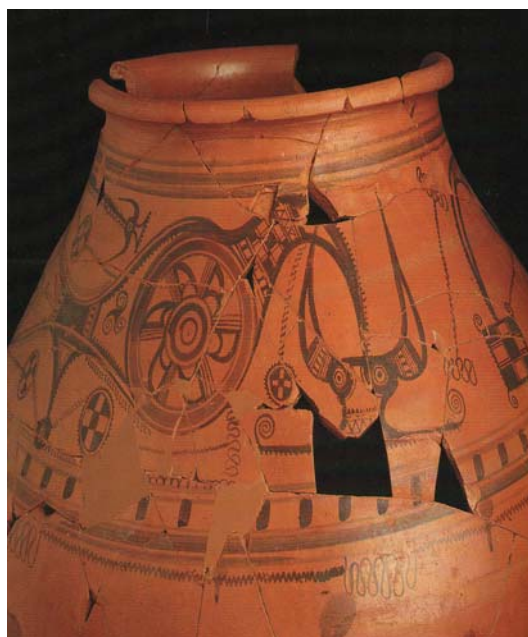


Fig.3

La vasta extensión de la asimilación de dioses con el Sol, en la mayor parte de las civilizaciones antiguas, impele a pensar también que los iberos adoraban al Sol, a través de una deidad dominante, pero la iconografía solar es menos extensa que entre los indoeuropeos. Sí está presente en la decoración figurada de las vasijas de barro, que no tuvo continuidad en los alfares; significándose que los numerosos símbolos intercalados entre las representaciones antropomorfas, zoomorfas y vegetales, de la cerámica de Elche-Archena, de otras figuradas de talleres de los territo-

la creación y protección de seres humanos y animales de bosque, éstos fuente importante de su sustento, aunque no la única, que la de la mujer, quién a través de su cuerpo, y tras nueve meses de gestación, aporta a la comunidad un nuevo miembro. El Auriñacense es el periodo de máximo esplendor de las “venus”, discurriendo los siguientes periodos del Paleolítico Superior se esquematizan, parece que pierden protagonismo, pero aunque carecemos de datos claros, hay que intuir que el culto a la Diosa Madre, con o sin ídolos, de materiales no perecederos, se ampliaría y complejizaría. Las siguientes constituyen una selección de las “venus” conocidas: Lespugne, Brassempouy, Laussel, Grimaldi, Savignano, Willendorf, Dolny-Vestonice, Gagarino, Kostienki.

²⁸ *Catálogo de la exposición Los iberos. Príncipes de Occidente* (París- Barcelona- Bonn, enero-agosto, 1998), Madrid-Barcelona, 1998, 183.

rios centrales ibéricos, éstas últimas fechadas, según C. Aranegui, en un arco cronológico entre el 300 y el 150 a.C.²⁹, llevan a la iconografía solar, concretamente signos que podrían representar el Sol ¿o estrellas?: signos esquemáticos radiados³⁰; rosetas sin otros adinículos³¹; rosetas aladas (**Fig.4**)³²; rosetas con dos apéndices en S, terminados en espiral³³, o con una especie de raicillas o rayos en la zona inferior, o con estela radiada ondulada en un lateral³⁴.



Fig. 5



Fig.4

Igualmente en el bajo relieve están presentes símbolos del Sol. Un capitel, de grandes dimensiones, cuya esencia artística recuerda a la de los marfiles de la antigua ciudad cananea de Meggido, exhibe rosetas (**Fig. 5**). Fue recuperado, en superficie, rodado como consecuencia de las labores de arado, en las ruinas de la ciudad oretano- romana de Castulo, Linares, Jaén. Se data, sin más precisión, entre los ss. V y III a.C. Los relieves, consisten en cuatro volutas, organizadas a base de tallos vegetales. En el registro superior del entrelazo se talló una roseta de seis pétalos,

²⁹ *Ibid.*, 176.

³⁰ L. Pericot, *Cerámica Ibérica*, Barcelona, 1979: Cerro de Santa Catalina, Verdolay, Murcia, 18, lám. 13. Hoya de Santa Ana, Albacete, 30, lám. 33. La Alcudia, Elche, 86, lám. 108. San Miguel de Liria, Valencia, 187, lám. 284. Tossal de les Tenalles, Sidamunt, Lérida, 199, lám. 313. Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel, 234, 235 láms. 375, 376

³¹ L. Pericot, *Ibid.*, Tossal de Manises, Alicante, 65, lám. 85. La Alcudia, Elche, 85, lám. 107; 91, lám. 115; 102, lám. 127.

³² L. Pericot, *Ibid.*, La Alcudia, Elche, 81, lám. 100.

³³ L. Pericot, *Ibid.*, La Alcudia, Elche, 90, lám. 114.

³⁴ L. Pericot, *Ibid.*, La Alcudia, Elche, 104, 105, láms. 129, 139.

nervados . A ambos lados, como centro de las dos volutas superiores, que flanquean la roseta principal, hay sendas pequeñas rosetas, estilísticamente semejantes a aquélla. En Castulo se han hallado, fuera de contexto, desperdigados por el yacimiento, reutilizados en la muralla romana, cuya base ciclópea es ibérica, y en construcciones de los contornos, testigos arquitectónicos que avalan la existencia de edificios monumentales adscribibles a su poderosa y rica fase oretana: capiteles, dinteles de puertas, restos escultóricos numerosos, éstos más en necrópolis. Salvo las cámaras funerarias, de una cierta relevancia, no ha sido localizado, hasta la fecha, ningún otro edificio significativo, bien que tampoco se han excavado en extensión, por lo menos mientras nosotros (Blázquez, García-Gelabert) dirigimos las investigaciones arqueológicas (hasta 1991), yacimientos de este último periodo autóctono, a pesar de que afloran en las laderas, complicados entramados de muros.

LA ICONOGRAFIA SOLAR EN EDIFICIOS RELIGIOSOS CRISTIANOS

Para el cristianismo, reitero, el Sol es la luz de Dios, de Cristo, reflejándose su iconografía en monumentos diversos. Y bien, la iconografía solar cristiana es prácticamente la misma que la manejada por la religión romana y por otras. Piénsese que, en origen, el cristianismo incipiente, por lo mismo, sin tradición, tuvo que crear el entramado material que soportara el ideológico, y lo tomó, principalmente de las religiones geográficamente más cercanas, entre ellas la romana. Acerca de este fenómeno escribe San Agustín (*De Doctr. Christ.*, 3, II), que se apropió de los vasos de oro y plata de sus enemigos para utilizarlos en su provecho³⁵. Excuso los monumentos de la antigüedad clásica e inmediatos posteriores, y apunto hacia el gran arte románico. La procedencia de este estilo, arquitectura y decoración, ha planteado incontables interrogantes que están lejos de ser resueltos, sigue subsistiendo un extenso campo por investigar, y hoy en día continúan las controversias para determinar influencias. No es posible en estas cortas líneas extenderse en abordar tan complicado y sugestivo problema, que no es tema principal aquí, empero cedo a la tentación de escribir unas líneas sobre la cuestión. En el arte románico inciden, extractando y resumiendo, las tan patentes persistencias de las estéticas protohistóricas; del arte prerrománico; del arte irlandés; del arte de los pueblos germanos. El románico se halla enriquecido por el orientalismo bizantino; por la escuela Siria, arquitectónicamente se aprecian semejanzas entre iglesias tempranas sirias (ss. VI-VIII); por el arte sasánida, en el que, a su vez, se rastrea el peso ideológico del antiquísimo arte mesopotámico, y muchos más ítems, siempre entendiendo estéticas al servicio de la religión. Es decir que indudablemente el románico es, en parte, el resultado de la proyección de estéticas de otras creencias, y lógicamente de la propia. La transmisión, desde los más variados lugares de Europa y del Próximo Oriente, hubo de realizarse a través de la temprana emigración de artesanos, impulsada por las invasiones árabes (para el arte prerrománico que, parcialmente, pervive

³⁵ R.Schilling, *Historia religionum. I. Religiones del pasado*, Madrid, 1973, 475.

en el románico); de artesanos escultores y arquitectos especialmente contratados, originarios de las grandes ciudades del Próximo Oriente ; de comerciantes; de las peregrinaciones; de las Cruzadas; del Islam, y de otros diferentes vehículos.

El registro románico, referente al ornato de su arquitectura: alto y bajo relieve, escultura, pintura, se halla en portadas (tímpanos, arquivoltas, jambas); altares; capiteles del interior y del exterior del templo, de los claustros; cornisas; canecillos. Es un conjunto decorativo muy variado, consistente en una intercalación de lo concreto y de lo abstracto: temas simplemente ornamentales (vegetales, animales, un múltiple bestiario de seres fantásticos, arpias, dragones, centauros, monstruos de dos cabezas o de dos cuerpos); historias religiosas del Antiguo y Nuevo Testamento; alegorías de vicios y virtudes; representación de las estaciones, con labores del campo específicas de las mismas; puede aparecer el escultor trabajando, o su retrato; metáforas. La Iglesia hizo hablar a la piedra. El repertorio románico, parcialmente destinado a un pueblo iletrado, es parte integrante de un programa general iconográfico simbólico, didáctico, propio de la Edad Media, en la que hay una clara tendencia a visualizar las ideas, aunque al respecto, como escribe J. Le Goff³⁶, no debe exagerarse la interpretación simbólica del arte medieval.

En textos medievales se cita con frecuencia a la luz, a la energía luminosa, como signo de nobleza, como signo de Dios "esa claridad primera no es otra que Dios"³⁷. Dios, Cristo, es la luz del mundo. Siendo el Sol la única fuente de luz, de vida, es razonable conjeturar, compendiando abstracciones, y volviendo a lo mismo, que el Sol sea la presencia plástica, el ideograma de la luz del Dios cristiano. Y discurriendo los siglos, en los siguientes, la iconografía del Sol en iglesias ha de incluirse en el mismo concepto, en la misma idea, es el mismo reflejo de la creencia fundamental cristiana, no varía en absoluto, ya que como todas las religiones, la cristiana que es conservadora. Y más, en el ambiente civil la presencia constante del Sol en construcciones de todas las épocas, transita por idéntico camino en correlación a la alegoría del astro como símbolo de vida, de prosperidad, de protección en la tierra. Si bien aquí sí, despojado del exclusivo contenido religioso que revela en las iglesias, pese a no estar muy lejos de él, acaso con un matiz tendente a la superstición. En unos y otros lugares la representación del Sol repite la grafía manejada por religiones remotas, con el valor que le da el cristianismo, que viene a ser, en realidad, el mismo que le dieron otras civilizaciones que precedieron al nacimiento de esta religión misteriosa monoteísta: la salvación, la promesa de inmortalidad, en el credo cristiano a través de la luz del mundo espiritual, Dios, Cristo.

A continuación determino un limitado repertorio de la aplicación de la iconografía solar en construcciones religiosas prerrománicas y románicas.

La iglesia de San Miguel de Escalada es constituyente de un monasterio, arruinado y desaparecido por la Desamortización. Está situada en la provincia de León, en el Camino de Santiago (municipio de Gradefes), cercana a Lancia, en plena re-

³⁶ *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona. 1969, 478.

³⁷ J. Le Goff, *Ibid.*, 450-451.

gión de los lejanos astures augustanos, donde se localizaron numerosas estelas con iconografía solar³⁸. Es obra mozárabe, construida en tierras cedidas por el monarca Alfonso III, sobre una iglesia visigótica preexistente, con materiales reutilizados de ella y de otros monumentos cercanos, romanos e hispano visigodos. Los fundadores fueron el abad Alfonso y sus monjes, emigrados del emirato de Córdoba. Según la inscripción fundacional, desaparecida, y publicada por M. Risco³⁹, está datada entre los años 913/14, reinando García, hijo de Alfonso III. El obispo Genadio de Astorga la consagró en el año 914. A grandes rasgos, la planta es basilical de tres naves, separadas por arquerías. La cabecera es recta al exterior, al interior es de tres ábsides semicirculares. Las naves se aislaron de las capillas por un iconostasio. La torre fue alzada en pleno románico, s. XI. En la fachada sur se obró un pórtico abierto con doce arcos de herradura, siendo más primitivos los siete primeros a partir del oeste; en tal tramo uno de los capiteles es especialmente interesante, ya que en el campo que deja libre la decoración vegetal, simplificada, esquemática y sencilla, hay una roseta de seis pétalos, con nervadura central, inscrita en círculo (**Fig.6**). El repertorio mozárabe de San Miguel es el característico, vegetal, mallas, cestillos, entrelazos, aves picoteando racimos de vid, etc. En estas líneas se atiende estrictamente al relacionado con la iconografía solar, alusivo a la tan reiterada luz de Dios, cual es la roseta del capitel aludido *supra* y, sin agotar el conjunto, véanse los cuatro extremos de la parte inferior del vuelo de la cornisa de la cubierta a dos aguas de la nave central, en los alzados norte y sur. Sin función sustentante, se adornan con ménsulas o modillones de rollos o lóbulos, un claro eco del arte árabe. Pues bien, cada círculo de los lóbulos se halla realizado con grafismos solares. Éstos por un lado son asumidos de antiquísimas corrientes próximo orientales, de la estética y simbolismo anicónico árabe y, por otro, llegados a través de la estética y simbolismo visigodo, de raíz indoeuropea, retrocediendo por esta vía a la estética y simbolismo prerromanos (*vid.*, también, lo expresado en párrafos superiores en este apartado). Los laterales de los seis lóbulos (alguno fragmentado) de dos de los modillones consisten, de abajo hacia arriba, en ruedas solares con doce radios rectos, con excepción de algunos en los que se ha iniciado la curva, no conseguida plenamente, tendiendo a un débil movimiento sinistrógiro; tales ruedas alternan con otras de seis radios sinistrógiros; la decoración del lóbulo superior de estos dos modillones, es una roseta hexapétala doble (**Fig.7**). Los laterales de los seis lóbulos de los dos modillones restantes (ciertos lóbulos están deteriorados o embutidos en hiladas de tejas, mas se supone la ornamentación por la armonía de su ritmo), se tallaron, alternando estrellas de cuatro puntas, con ruedas solares de seis radios curvos sinistrógiros, con estrellas de seis puntas, y con ruedas solares de doce radios, sinistrógiros, apenas curvos. Este repertorio se repite en algunos canecillos.

³⁸ M.A. Rabanal, S.M. García, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización, passim*.

³⁹ *España Sagrada*, t. XXXV, Madrid, 786,31.



Fig. 6



Fig. 7

Son muchas las localidades de la provincia de Segovia (ya dicho que en edades lejanas territorio de arévacos y/o vacceos) en las que se alzan iglesias románicas alteradas o no por reformas sucesivas. Con arreglo al plan del estudio he ahí una corta selección.

Iglesia de la Asunción, de Caballar, obra románica tardía (s. XIII), producto de un taller rural. Interesa la portada, como es usual abocinada, debido al grosor de los muros. La arquivolta central se apoya en sendos capiteles con cimacio. En el capitel de la izquierda, según se accede al templo, fue representado el Sol, en las dos caras rectangulares vistas: en la frontal se labró una roseta de seis pétalos, y en la lateral una rueda de rayos curvos dextrógiros. Ambos magníficamente ejecutados, en un relieve relativamente plano (**Fig. 8**). El frente de la cornisa, descansando, en parte, en los canecillos, exhibe una sucesión continua de rosetas tetrapétalas, inscritas en círculo.

Iglesia bajo la advocación de San Juan Bautista, de Aguilafuente, en tierra de pinares. La primitiva fábrica se alzó en el románico pleno, s.XII, y a través de los años se llevaron a cabo diversas reformas. En la obra alternan piedra y ladrillo, éste en portadas y contrafuertes, por la fuerte influencia del arte mudéjar de la provincia. Éste se patentiza en la parroquia, Santa María, el ábside de la nave central, muy bello, reflejado nítidamente al exterior, es un perfecto prototipo del dicho románico mudéjar. San Juan tiene dos puertas, situadas al norte y al sur. La del norte está organizada en cuatro arquivoltas de medio punto, construidas con ladrillo, encuadradas por alfiz. En las enjutas se halla, en pintura roja, muy perdida, un repertorio solar. Por las características estilísticas, tendiendo a un cierto realismo, debe ser posterior a la obra original. Se figuró en la enjuta de la izquierda un Sol con los

rayos estandarizados. En la de la derecha son más difíciles de discernir los motivos, por los restos parece que, al menos, hay una roseta.



Fig. 8



Fig. 9

En el área sagrada, que rodea la grandiosa iglesia románica de San Miguel (datada entre fines del s. XII y principios del s. XIII), en la antigua Comunidad de Villa y Tierra de Fuentidueña, se encuentran, sin cronología clara, y sin vínculo con la escultura románica⁴⁰ de la fábrica, ni tan siquiera con ésta, estelas discoideas anepígrafas. El disco de una de ellas, bien conservada e inhiesta, contiene una gran roseta hexapétala. En los espacios entre uno y otro pétalo se trabajó un círculo simple.

El Sol, según reflejó *supra*, sigue representándose en épocas siguientes a la medieval, como en la iglesia parroquial, bajo la advocación de los mártires San Cornelio y San Cipriano, de El Muyo, en la sierra de Ayllón. Del pueblo se tienen noticias desde finales del s. XVI, y probablemente el templo, de un estilo indefinido, con sucesivas adecuaciones, que desvirtúan la fábrica original, date de los últimos años de aquel siglo. Al exterior, en el lateral frontero a la torre se hallan el símbolo del Sol, y a ambos lados dos lunas en creciente, los tres con cruz en la parte superior (Fig.9). No tienen estos ideogramas una evidente relación con respecto a un programa iconográfico del templo. Fueron dibujados, por incisión, en la parte superior de la masa fresca

⁴⁰ La ornamentación de los elementos arquitectónicos de la iglesia, de depurado estilo, expone un espléndido programa iconográfico, siendo obra de un taller relacionado o influenciado por los maestros de Silos.

con que se recubrieron los mampuestos de una ventana, y descentrados con respecto a ella. El vano se abrió en una corrección más moderna del espacio. En las inmediaciones se alzó la casa rectoral. En la misma, en la clave del arco de medio punto de ingreso, se labró una cruz, flanqueada por dos signos en forma de S, y rodeándola, en arco, tres rosetas hexapétalas (**Fig. 10**).



Fig. 10

ICONOGRAFÍA SOLAR EN ARQUITECTURA CIVIL

Ampliando la perspectiva al campo de la arquitectura civil, reiterando que en ningún momento se totaliza, he ahí la población de Madrigueras, que en otra época formaba parte del Sexmo de la Sierra de la Comunidad de Villa y Tierra de Ayllón. Es destacable por el empleo en la construcción de piedra roja ferruginosa y por el enlucido con un alto componente de arcilla del entorno, de similares características que la piedra. Estos materiales aportan al conjunto del hábitat unas calidades cromáticas muy peculiares. La mayor parte de las mansiones señoriales se levantaron desde fines del s. XVIII hasta principios del s. XX. Algunas han sido restauradas, otras, abandonadas, amenazan ruina. Pues bien, en una de ellas (en el año 2006 deshabitada), encima del dintel, en el revoco tierno, se grabó una cruz sobre peana rectangular. Arriba del grafismo hay una rueda solar organizada por dos circunferencias concéntricas, con corona circular, mínima, cuyo círculo contiene doce rayos, rectos. A ambos lados, hay dos ruedas solares formadas, cada una, por dos circunferencias concéntricas, con coronas circulares exiguas; en el interior de los

dos círculos rosetas hexapétalas. La decoración se destacó con pintura blanca allí donde procedía (**Fig. 11**).

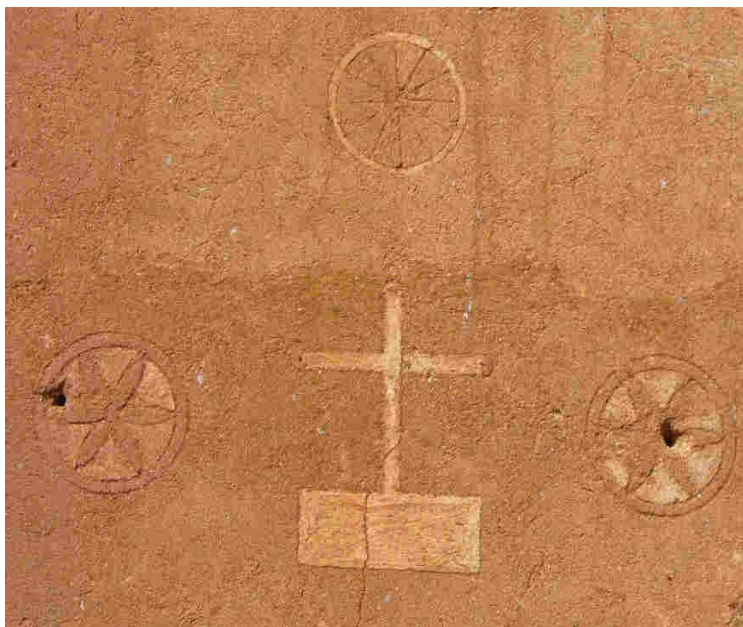


Fig. 11

En Aguilafuente se documenta alguna que otra simbología solar en accesos a viviendas. El de una de ellas se trata de un arco de medio punto, enmarcado por una especie de alfiz, realizado con almagra. En la enjuta de la derecha, según el espectador, hay una rueda solar. Es un círculo constituido por dos circunferencias concéntricas, con apenas corona circular, ésta acentuada por almagra. En el campo del círculo una magnífica roseta de seis pétalos (cada pétalo está resaltado con almagra y manganeso, alternando la deslucida coloración). Entre cada pétalo se dispuso una pequeña media circunferencia, secante a la interior (**Fig.12**). Es de suponer que en la enjuta opuesta existiría una gemela, pero hay un refuerzo con cemento, que ha hecho desaparecer cualquier diseño. La casa en cuestión está situada en la calle Real (nº 18). Probablemente fue construida entre los ss. XVIII/XIX, y modificada, con mal oficio, en sucesivas reestructuraciones. En la misma villa, y con datación anterior a la de la casa referida, se halla otra grafía solar, incisa sobre el enlucido verde con que se revistió el paramento este, exterior de una gruesa pared, asociada a los escasos restos del Palacio del Marqués Pedro de Zúñiga. La pared es obra de ladrillo, y menos piedra menuda, sin carear, en la que se abrió una ventana de medio punto, obrada con material latericio, ahora cegada con masa y piedra. Y se dató, 1730. Los contratantes tuvieron el deseo de realzar la fecha con una pequeña estructura geométrica, al parecer rectangular, distribuida en registros: la cabecera consta de dos apenas cuartos de circunferencias concéntricas, cuya corona se acentuó por líneas ordenadas en triángulos. En el centro del campo una rueda solar, consistente en una roseta tetrapétala, inscrita en un círculo, y a su izquierda (según el espectador) la palabra año

y a la derecha la fecha. El siguiente registro está dispuesto por cuatro paralelas horizontales, estando el central relleno de triángulos. Y partiendo de la última paralela, una secuencia de rectángulos perpendiculares. Remata el conjunto, al exterior, cruz inscrita en un octógono, sobre el vértice de un ángulo, que se apoya en la cima del apoximado cuarto de circunferencia más exterior. Y a derecha e izquierda, dos a manera de pequeñas torres, rellenas de cuadrados y éstos rellenos de aspás, que culminan en cruz. Toda la zona inferior desapareció, por deterioro y/o desaparición del revoque (**Fig. 13**).



Fig. 12



Fig. 13

ICONOGRAFÍA SOLAR EN EL ÁMBITO RURAL/DOMÉSTICO SEPTENTRIONAL

Y finalizo con una selección demostrativa de cómo la iconografía solar, reitero nuevamente, aplicada en un amplio repertorio de soportes de todas las calidades y en todos los tiempos, fue manejada como medio de salvaguarda en el medio rural, que ha de indicarse está todo menos bien estudiado, llegando hasta a los más recónditos lugares. Su uso, tanto en muebles como en inmuebles, se precisa en el noroeste peninsular. No es de extrañar su pervivencia en el ámbito rústico hasta no hace mucho, teniendo en cuenta que los miembros de esta facción de la sociedad se sitúan entre los más conservadores. Los aldeanos del norte, que emplearon la iconografía solar eran, lo son sus descendientes, lejanos y cuestionables sucesores de los de la Protohistoria, pero sí verdaderamente herederos de aquellos grupos tribales, en cuanto a ciertos rasgos culturales terrenales y religiosos, transmitidos por insondables caminos del tiempo. Los campesinos, de todos los lugares, de épocas pretéritas,

de épocas modernas, éstos anteriores al descomunal e imparable despegue tecnológico, estaban dotados de una mentalidad con un fuerte componente mágico simbólico, tendente a menudo hacia la superstición, y a punto para aplicar las necesarias fórmulas como custodia a sus bienes. ¿Por qué?, por la indefensión ante tantos y tantos agentes naturales adversos, qué mejor medio de ayuda que acudir a las fuerzas celestiales. Y así lo hicieron. Fijaron, sobre lo que debían proteger, los símbolos de sus dioses, y entre los de mayor poder constan los asociados a deidades supremas, los ideogramas solares. Y de la conquista por Roma, y de la introducción de su cultura, que se superpuso, superficial, a la nativa; y posteriormente: propagado el cristianismo que asimiló la iconografía de otras religiones, como ha sido expresado, al desarrollar el apartado “La iconografía solar en edificios religiosos cristianos”: por el hermetismo de los pueblos norteños, y siempre teniendo presente la idea rectora de que las culturas no se erradican totalmente, la religión patrimonial, y concretamente a efectos de este estudio, los signos astrales, no se abandonaron. Dichos signos, particularizando, formaron parte del legado de las familias de las abruptas zonas rurales occidentales septentrionales, estructuradas en agrupaciones tendiendo a dispersas, en aldeas de pequeño tamaño, éstas enclavadas en valles, a menudo aislados entre los macizos montañosos. Ampliando y reiterando, por las características medioambientales que moldearon su idiosincrasia, estos grupos humanos han estado más apegados a sus tradiciones que los del agro de otras regiones, por un condicionante muy evidente, a través de las barreras montañosas apenas llegaban influencias externas. Pervivieron, pero ahora se han ido perdiendo, prácticas ancestrales de religiones ya extinguidas o no (prerromanas, romana, cristiana), integradas en el acervo cultural propio.

Bien, para este apartado, la iconografía solar, con aspecto material y sentido espiritual, la delimito en tallas en madera en arcas y graneros. Ha sido recuperada, por investigación de campo, en los pequeños pueblos de Riocastello⁴¹ y de La Rebullosa, del Concejo de Tineo, situados en la antigua tierra péstica, antaño rica en oro y, por tanto, explotada por la administración romana, a raíz de la sombría conquista por Augusto⁴².

En la antigüedad las arcas, los arcones en los pueblos asturianos, y en los de otras comarcas, eran imprescindibles en el círculo doméstico para almacenar la ropa, resguardándola de la humedad medioambiente, de los roedores y de otros peligros; o situadas en los graneros para guardar alimentos diversos, generalmente grano. Por su sencillez, por su economía de líneas y por sus múltiples aplicaciones, es muy aceptable que fueran de entre los primeros contenedores usados, aparte de las vasijas de barro, en las casas de las primitivas aldeas de las fases protohistóricas y anteriores, sobre todo en aquéllas cuyo ecosistema era el bosque. Y había que

⁴¹ Los grafismos de sus graneros ya han sido estudiados, cfr. M.P.García-Gelabert Pérez, Un testimonio de la pervivencia de la iconografía astral prerromana. Los motivos decorativos de los hórreos y paneras de Riocastello, *passim*.

⁴² M. P. García-Gelabert Pérez, *Ibid.* 12-16.

preservar el contenido, realizándolas consistentes, y espiritualmente creando en las superficies exteriores signos apotropaicos, prácticamente siempre solares, y la cruz cristiana, en su momento. El arca manejada como prototipo, propiedad de los habitantes de Casa La Paz, de Riocastiello, no tiene una datación clara, pero su fabricación podría remontarse, como fecha moderna, a principios del s. XIX. Es de madera de castaño, oscurecida por la pátina de los años, con la tablazón muy sólida, ensamblada sin un solo clavo. El frente fue trabajado con motivos astrales y cruz. Es una constante en la iconografía rural asturiana, en paneras, hórreos, muebles, la presencia del signo de Cristo, asociado a simbología generada en el seno de lejanas religiones prerromanas. El asunto medular, en cuya parte superior se situó el cierre, se fundamenta en dos semicircunferencias concéntricas de las que parte un vástago finalizado en estrella de ocho puntas, cada una de las cuales remata en apéndice consistente en un pequeño círculo; el proyecto culmina con la cruz. A uno y otro lado del grafismo se significaron sendos motivos idénticos: dos grandes circunferencias concéntricas, determinando una estrecha corona circular, y en el círculo, siguiendo el ritmo radial, se trazó un entrelazo sencillo, característico del denominado arte celta; en el centro de cada motivo otras dos circunferencias concéntricas, cuya corona circular está realzada por una fina cenefa, constituida por minúsculos elementos elipsoidales yuxtapuestos (**Fig. 14**).



Fig. 14



Fig.15.

Como apunte complementario, pero testimonial de la extensión de la iconografía solar, evidentemente sin nexo alguno con la decoración del mueble descrita, la cornisa doble de la Casa de La Paz fue realizada con una sucesión continua de rosetas pintadas, todas de ocho pétalos (**Fig.15**).

Continuando con la iconografía solar sobre madera, ténganse en cuenta las tallas en paneras y hórreos de sus puertas y *curondias*⁴³. El contenido de estos graneros, tan característicos del paisaje asturiano, era necesario defenderlo a ultranza, puesto que constituía el sustento básico de todo un año. La iconografía solar sobre paneras y hórreos⁴⁴ se encontraba en la mente de los que la plasmaron, tomada de generaciones y generaciones de antepasados artesanos; y no constituyó un simple ornato, vacío de contenido, allá por el s. XIX, en el que se datan los ejemplares manejados en el estudio repetidamente citado⁴⁵, y el ejemplar cuya decoración se desarrolla a continuación, para ilustrar este párrafo. Dicho ejemplar, una panera, se localiza en La Rebullosa, perteneciente a Casa Bartuelo,alzada en el año 1821 (“*Hizose por Manuel Fernandez y Vicenta Suarez en el año de 1821*”), según inscripción, incisa, sobre una de las *curondias* de la derecha de la pared norte. Bajo la inscripción se halla, incisa, roseta tetrapétala dextrógira o tetrasquel (**Fig. 16**)⁴⁶. Por las mismas fechas, años 1820, 1821, es cuando en Riocastiello se obraron al menos dos de las paneras de mayor calidad, las de Casa Agosto y Casa Vicentón⁴⁷. Otro tetrasquel se talló a la izquierda del que resalta la inscripción. En dos de las *curondias* de la pared oeste se contemplan, inscritas en el círculo de sendas circunferencias, rosetas de seis pétalos, éstos lanceolados, con nervio central, conseguidos vaciando el interior. Como centro hay una soberbia labor, en relieve, que logró una pequeña rueda solar dextrógira en rápido movimiento (**Fig.17**). A estas rosetas, según comunicación verbal de Dñ. Cristina García Fernández, Casa Elías⁴⁸, de la misma aldea, se las conocen en Asturias como “*roseta galana*” o “*galana*” simplemente. Indicó literalmente dicha señora que “*según se sabe es el símbolo de protección de las paneras*”.

⁴³ Se denominan *curondias* (se respetó la dicción de la zona) a los tablones, más o menos regulares, que se encajan unos en otros, y a su vez en un canal practicado en el vigamen superior e inferior, a los que son perpendiculares, y forman el granero propiamente dicho.

⁴⁴ Ahora ya no se levantan estos graneros, y los existentes están abocados a un alto grado de deterioro, y a desaparecer.

⁴⁵ M. P. García-Gelabert Pérez, Un testimonio de la pervivencia de la iconografía astral prerromana. Los motivos decorativos de los hórreos y paneras de Riocastiello, *passim*.

⁴⁶ Son idénticos a los documentados en el arte de los pueblos prerromanos galaicos y astures (*vid.*, entre otros muchos, un trisquel dextrógiro de Santa Tecla, La Guardia, Pontevedra, datado entre los ss. I-II, en VV.AA., *Catálogo de la exposición celtas y vettones*, 429, n. 91). Y los numerosísimos existentes en las cabeceras de las estelas funerarias, cfr. bibliografía nota 3.

⁴⁷ M.P. García-Gelabert Pérez, *Ibid.* 22-27.

⁴⁸ Agradezco a todos los miembros de la familia de D. Elías García Fernández la buena acogida dispensada, y las informaciones aportadas, tanto etnológicas como arqueológicas.



Fig. 16



Fig. 17

En los escasos talleres tradicionales de carpintería de la zona en estudio, en acelerado ocaso, se trabajan en muebles diversos los mismos símbolos astrales, además de otros nuevos. Los carpinteros usan plantillas que les han sido transmitidas por los antiguos, o copian modelos de colegas que, como ellos, trabajan todavía en el oficio. Pero los ancestrales símbolos sagrados no los aplican ahora como protección, absolutamente se han secularizado. Los consideran, sin más, motivos centenarios, patrimoniales sí, pero sencillamente para embellecer el mobiliario. Se ha perdido la memoria de la sacralidad de la grafía solar, astral. ¿Por qué?, por la dinámica evolutiva de la civilización, que tiende a estandarizar, a absorber las tradiciones de los pueblos, merced a los avances de toda naturaleza. Así es, en el presente, por los medios de comunicación y otros diversos, los pequeños pueblos aquí citados, y en general todos los peninsulares, han sido incorporados al ambiente cultural general, en su más amplia dimensión. Desde hace unas décadas se detecta un intento, muy loable, por parte de ciertos grupos de personas, de recopilar usos y costumbres pasadas, tradiciones locales. Quedarán aseguradas para la historia, pero ya no es posible, en modo alguno, reactivarlas.

Las aldeas hasta alrededor de la década de los 60 del s.XX estaban muy pobladas, y en el s. XXI están en camino de desertizarse de sus habitantes nativos. Las

generaciones jóvenes han abandonado la tierra y marchado a los núcleos urbanos y, por otro lado, se imponen en ellas los progresos de la técnica, que si bien ciertos de ellos facilitan los trabajos domésticos y agrícolas, otros deshumanizan. Y puede aplicarse con respecto a la pérdida de las antiguas costumbres y ampliando más, a la pérdida de las viejas mentalidades, la frase expresada por Alonso Quijano poco antes de morir “... *en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño...*”

RECAPITULACIÓN

A la vista de este escrito, es perceptible en el ser humano remoto o no tanto, el nexo de algunos de los dioses de sus panteones, suelen ser los mayores, con los astros⁴⁹, porque sean de pueblos en estadio de civilización rudimentaria o desarrollada, todos contemplaron, antes más que ahora, en el día el Sol; en las noches la Luna, las estrellas, “cambiando de lugar o ausentándose”, conforme pasaban las horas y conforme discurrían las estaciones; todos se atemorizaron con los eclipses, considerados en épocas primitivas augurio de males. Y lo armonizaron con su propio universo simbólico de ritos y/o creencias. Y lo dicho, según los credos, la carga metafísica divina, contenida mas que en otros cuerpos celestes en el Sol y en la Luna, se convirtió, con perduración a través de los siglos, a veces confusamente, a veces nítidamente, en: símbolo definitorio de la vida más allá de la muerte; promesa de resurrección, por aquello de que materialmente aparecen en el firmamento brillantes, luminosos, progresivamente desaparecen, pero vuelven, nuevamente a hacerse visibles; en símbolo apotropaico, con diversas acepciones y sujetos a salvaguardar. Y fueron los símbolos o dibujos ideográficos de los dioses astrales los representados materialmente, allí donde era necesario, en la creencia de que los mismos les garantizaban la protección del ente divino encarnado, metaforizado, en ellos. Y eso es todo, que ha de ampliarse en el volumen repetidamente anunciado.

⁴⁹ Actualmente en ciertas religiones aún perviven rasgos de la iconografía astral . Es objeto de un análisis detenido.